

arriba indicadas para hacer posible la fusión de dos razas, los elementos aproximados no guardan desproporción, las influencias tan decisivas del pasado se encuentran disociadas por influencias hereditarias opuestas de un peso igual, y los medios, no debiendo luchar más que contra ellas, pueden influir libremente.

Llegamos, pues, á esta primera conclusión: que sólo por la mezcla de razas diferentes, y nunca por la acción del medio solo, pueden formarse razas nuevas.

Nos hallamos, empero, aquí ante una cuestión cuyo interés práctico es inmenso, pues de su solución depende con frecuencia el porvenir de un pueblo. Esta cuestión es la siguiente: ¿Cuál será el valor de la raza nueva así formada? Si es igual ó superior á la mejor de las razas aproximadas, es evidente que la mezcla es ventajosa. Evidente es también que será perjudicial, por lo menos para la raza superior, en el caso contrario.

Hemos examinado detalladamente esta cuestión fundamental en nuestras precedentes disquisiciones y no tenemos sino que recordar aquí las conclusiones. Apoyándonos en el estudio de los resultados producidos por esas mezclas en las diversas comarcas del globo, hemos hecho ver que pueden resultar, según las circunstancias, ventajosas ó perjudiciales. Son ventajosas si los elementos aproximados, en vez de estar en oposición, se completan de manera que formen un todo homogéneo: tales son los elementos cuya reunión ha formado la raza inglesa por ejemplo. Son del todo perjudiciales si los elementos que se unen son muy diferentes por su civilización, su pasado y su carácter: las mezclas del blanco y del negro, del indo y del europeo, se encuentran en este último caso.

En lo que concierne á los cruzamientos de indos y de europeos, habremos de insistir en el capítulo de esta obra consagrado al estudio de las castas sobre las consecuencias desastrosas de tales mezclas. Veremos que los resultados funestos engendrados por cruces entre pueblos muy diferentes eran perfectamente conocidos por los antiguos conquistadores de la India y fueron

probablemente el origen del régimen de castas, base de sus instituciones sociales.

Hemos estudiado en otra parte esas mezclas en sus consecuencias políticas y sociales, según los diferentes casos que pueden presentarse, y hemos demostrado que son los más enérgicos factores de la decadencia de las razas y de los imperios. Hemos inquirido igualmente el resultado de la aproximación de dos razas de las cuales una ha sometido á la otra y hecho ver por qué, con un cierto grado de relación existente entre los dos pueblos, la dominación extranjera puede fácilmente ser aceptada: así fué en el caso de los musulmanes en la India, pues que 50 millones de indos adoptaron la ley del profeta; y cómo, por el contrario, con un grado de relación diferente, es difícilmente soportada: este último caso es el de los ingleses en la India. A pesar de un siglo de ocupación, no han podido aún hacer aceptar á sus súbditos esos dos elementos por donde comienza siempre la asimilación de un pueblo: la religión y la lengua.

No he de insistir aquí sobre generalidades aplicables á todos los pueblos y desarrolladas suficientemente en la obra (1) que escribimos para que sirviera de introducción á esta historia de LAS CIVILIZACIONES. Dejando, pues, aparte lo que concierne á la formación de las razas, nos limitaremos á decir algunas palabras sobre los caracteres que permiten diferenciarlas.

2.º — PRINCIPIOS DE LA CLASIFICACIÓN DE LAS RAZAS. — VALOR COMPARADO DE LOS CARACTERES ANATÓMICOS MORALES É INTELECTUALES QUE PERMITEN CLASIFICARLAS.

Parece á primera vista que los más importantes caracteres que permiten diferenciar las razas humanas deben ser los caracteres anatómicos, el color de la piel, el de los cabellos, la forma

(1) *El hombre y las sociedades. Sus orígenes y su historia.* Dos volúmenes en 8.º He repetido y desarrollado esta cuestión de las razas en un tomo de la Biblioteca de Filosofía contemporánea: *Las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos.* Tercera edición, 1898.

del cráneo por ejemplo. Esto parece evidente porque esos caracteres son inmediatamente visibles; pero cuando se trata de aquilatar su valor, se ha de reconocer bien pronto que no permiten sino divisiones imperfectísimas. Por el color de la piel y el de los cabellos se puede apenas dividir todos los habitantes del globo en cuatro ó cinco grupos. Por la forma del cráneo se subdivide cada uno de esos grupos en dos ó tres más y se hace en seguida imposible llegar más lejos. Dividir los blancos, es decir, todos los pueblos de Europa en braquicéfalos y dolicocefalos, en rubios y morenos, no nos dice sobre ellos casi nada, pues esas divisiones reúnen en el mismo grupo pueblos tan diferentes como los franceses, los ingleses, los rusos, los alemanes, etc.

Los caracteres anatómicos son, pues, absolutamente insuficientes para diferenciar las razas humanas. Lo que más arriba hemos dicho de la diversidad de razas que contribuyen frecuentemente á formar un solo pueblo, prueba que la lengua, la religión, los agrupamientos políticos no son mejores elementos de clasificación.

Esos elementos de clasificación que la religión, la lengua, los agrupamientos políticos, los caracteres anatómicos no podrían proporcionarnos, por sí solos nos los darán los caracteres morales é intelectuales. Son éstos la expresión de la constitución mental de un pueblo, constitución en proporción con una estructura anatómica especial del cerebro, demasiado delicada para poderse hoy apreciar con nuestros instrumentos.

Importa poco por otra parte, dado nuestro punto de vista, que podamos ver esa estructura, si llegamos á apreciar claramente las aptitudes intelectuales y morales que son su traducción.

Esos caracteres morales é intelectuales determinan la evolución de un pueblo y el papel que desempeña en la historia. Su importancia es por consecuencia fundamental. A su estudio más que al de los caracteres anatómicos debe, pues, aplicarse el observador que quiere conocer un pueblo.

No es la forma del cráneo ni su índice cefálico lo que nos per-

mitirá distinguir un valiente rajputano de un cobarde bengalés; sólo el estudio de sus sentimientos puede revelarnos inmediatamente lo profundo del abismo que entre ellos existe. Podrían compararse durante largo tiempo cráneos de ingleses y de indos sin llegar á descubrir cómo 250 millones de éstos últimos han podido dejarse dominar por algunos miles de los primeros. El estudio de los caracteres morales é intelectuales de los dos pueblos nos revela, en cambio, inmediatamente una de las principales causas de esa dominación, mostrándonos hasta qué punto la perseverancia y la voluntad están desarrolladas en los unos y debilitadas por lo contrario en los otros.

Las aptitudes intelectuales y morales representan la herencia de toda una raza, eso que he llamado algunas veces la voz de los muertos, y son, por lo tanto, los móviles fundamentales de la conducta. Están las instituciones creadas por esos móviles, pero no podrían formarlos. Son, sin duda, variables en los individuos de una misma raza, como son asimismo variables los rasgos de la fisonomía; pero la mayoría de los individuos de una raza posee siempre un cierto número de caracteres morales é intelectuales comunes tan estables como los caracteres anatómicos que permiten determinar una especie.

La anatomía nos enseña que el cuerpo de los seres vivos está compuesto de millones de células, cada una de las cuales tiene una vida independiente que se renueva sin cesar y cuya duración es, por consecuencia, siempre inferior á la del ser que contribuye á formar. Una raza puede asimismo ser considerada como un solo ser constituido por la reunión de millares de individuos constantemente renovados. Cada uno de esos individuos tiene su vida propia como una célula del cuerpo; pero el ser colectivo que forma una raza posee también una vida general de caracteres generales, y á ellos debe atenderse al estudiar su historia.

Cuando esté constituida la psicología comparada de los pueblos, ciencia que todavía no existe, se dedicará el observador, sobre todo á deducir de los caracteres particulares los caracte-

res generales que permitan crear el tipo medio ideal, la encarnación de un pueblo; tipo medio de que todos los individuos se apartan más ó menos, pero al que por una ley fatal tienden siempre á aproximarse (1). El hombre no es sólo, en efecto, hijo de sus padres: es además, y sobre todo, heredero de su raza.

Los caracteres comunes á los diversos individuos que componen un pueblo son evidentemente tanto más numerosos cuanto ese pueblo está constituido por elementos homogéneos. Si los elementos son heterogéneos y débilmente mezclados, los caracteres comunes son naturalmente mucho menos numerosos. Aplicando nuestras comparaciones á las clasificaciones de la historia natural, diremos que los grupos de que se compone un pueblo poco homogéneo representan las especies más ó menos distintas de un mismo género.

(1) Podría suponerse que ese tipo medio debe formarse rápidamente por consecuencia de la selección que escoge los individuos superiores de cada generación y de la herencia que acumula sus cualidades en sus descendientes; pero la tendencia á la diferenciación progresiva de los individuos entre sí, que es, como en otra parte hemos demostrado, la consecuencia inmediata del progreso de la civilización, debe constantemente luchar contra las leyes de la herencia que tienden precisamente á hacer desaparecer, ó por lo menos á devolver al tipo medio del grupo más numeroso, todos los individuos que lo exceden. Uno de los hechos más interesantes y al mismo tiempo más tristes, puestos en evidencia por las modernas investigaciones, es el siguiente: que las capas sociales más elevadas — me refiero á las más elevadas por la inteligencia y el talento — se extinguen y desaparecen pronto, sea por falta de descendencia, sea sobre todo por una de esas evoluciones regresivas que han conducido tantas grandes familias á la imbecilidad y á la locura. Se explicará quizá este hecho admitiendo que una superioridad en un sentido no se obtiene sino á costa de una inferioridad y, por consecuencia, de una degeneración en otros sentidos. Este desequilibrio, agravándose rápidamente en la descendencia, produce fatalmente su desaparición. Demuéstranos la historia que parecen las sociedades igualmente sometidas á esa ley fatal de no poder traspasar un determinado nivel durante un largo período. Obedecen también á la ley suprema que rige todos los seres: nacer, crecer, declinar y morir. El desequilibrio eleva los individuos, pero tiende, cuando se acentúa, á rebajar las sociedades y destruirlas rápidamente. Cuando el desequilibrio se hace demasiado general, sea por la acción de causas morales, sea por consecuencia de cruces entre individuos demasiado diferentes, sea por la influencia de cualquier otro factor, la hora de la decadencia está próxima. Para ciertas naciones europeas esa hora va á sonar.

La reunión de esos caracteres comunes que se encuentra en el mayor número de individuos de que se compone un pueblo, forma el tipo medio de ese pueblo. Mil franceses, mil ingleses tomados al azar difieren mucho entre sí, sin duda, pero poseen caracteres comunes que permiten constituir un tipo ideal de francés y de inglés, análogo al tipo ideal que el naturalista se ha formado cuando describe de una manera general el género perro ó caballo. Aplicable á todos los perros y á todos los caballos, su descripción no comprende sino los caracteres comunes á todos, y de ningún modo los que permiten diferenciar sus numerosas variedades.

Expuestos los antecedentes principios fundamentales, podemos emprender la descripción de las diversas razas de la India. Tendremos en cuenta en tal descripción la situación geográfica de cada una de ellas. Después de haber descrito separadamente las poblaciones de las diversas regiones de la península, consagraremos un capítulo especial á determinar los caracteres comunes que los cruzamientos, combinados con la semejanza de medios, de instituciones y de creencias, han podido imprimir á las poblaciones diversas que habitan ese inmenso imperio.

3.º — FORMACIÓN DE LAS RAZAS DE LA INDIA. — SUS DIVISIONES FUNDAMENTALES

No hace aún mucho tiempo que se consideraba la India como un solo país que ofrecía en todas partes iguales caracteres generales y estaba habitado por una sola raza, cuya religión, cuya civilización y cuyas artes parecían en todos los lugares idénticas y siglos ha inmutables.

Esta opinión errónea no puede hoy subsistir. Hemos demostrado en nuestro capítulo de los *Medios* cuán grande es la variedad de los aspectos y de los climas de la India y de las condiciones de existencia en este vasto país. El hombre, con sus diversos tipos, sus ideas, sus costumbres, sus grados de civilización, es tan múltiple y diferente como los medios que le rodean,